

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 64

Sevilla—Miércoles 18 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

## El terrible pánico

Es evidente que el Gobierno está poseído de un miedo terrible. Por todas partes ve sombras, y á medida que van llegando noticias á Madrid de los gobernadores de provincias, y á medida que aumenta el número de los que se adhieren á la Asamblea republicana, el terror sube de punto, y el azoramiento se ha apoderado de los hombres que dirigen los destinos públicos, porque ven que zozobra la nave, y que el suelo se hundió ante sus plantas, y las grietas del edificio, que por momentos se agrandan, como evidente señal de rápido desquiciamiento, á que contribuye poderosamente, como signo de la próxima é inminente catástrofe, las hondísimas diferencias que, cual odios africanos, separan á los ministros y que, reflejados en el partido y en la conjunción gobernante, están dando ya el resultado, traducido en disidencias, separaciones y retiradas de la política de algunos hombres muy peligrosos é influyentes dentro del partido conservador.

Esta misma dolencia aqueja á la oligarquía liberal, en que monteristas y morristas se tiran los trastos á la cabeza. Uno y otro partido se han incapacitado para gobernar. Y el aplazamiento de las elecciones, que obedece á la causa que indicaremos después, y que nadie ha dicho todavía, se convertiría en definitiva, ofreciendo el espectáculo de reunirse nuevamente las actuales Cortes con un Gobierno liberal en el banco azul, si los liberales pudieran gobernar, cosa imposible, según el mismo Silvela confiesa con aparente amargura.

En vista de esto, acaso se intente una situación nueva, presidida por un hombre de energías que represente genuinamente las tradiciones del antiguo partido conservador, contando con el concurso personal de un ministro tetuanista y con el apoyo de esta agrupación; pero como hay que echar la zancadilla á Maura, y éste se halla aperebido contra esa contingencia, probablemente se secará en flor el pensamiento de Silvela, que, de hacerse, pasaría á la presidencia del futuro Congreso.

La combinación del miedo se llama á esa solución. Mucho mar de fondo, muchos conciliábulos. Vaticanos tristes y un porvenir lleno de peligros. Temores y sustos no justificados todavía, y un miedo terrible á la Asamblea del día 25 de este mes, causa principalísima de la prolongación de la fecha de convocatoria.

Quiere el Gobierno estar desembarazado del grave inconveniente de tener abierto el período electoral en ese día para tomar las medidas de represión que medita y llegar hasta la suspensión de las garantías constitucionales en Madrid, para no otorgar la autorización ó suspender la Asamblea ó tomar otros acuerdos de mayor gravedad; y sobre este punto se trata de conquistar la aquiescencia de los más encopetados personajes del liberalismo, como medida que afecta á las altas conveniencias del régimen y á la seguridad de la monarquía.

Un pretexto cualquiera motivará la intervención del Gobernador y la suspensión de la Asamblea, que es tan grande el miedo á sus resoluciones, que hay quien ya se prepara para esconderse.

Evitemos todo esto, pero vayamos preparados á resistir los probables atropellos.

A. A.

## Murmuraciones

La terrible palabra ha sonado para aquellos que gozan de las dulzuras del Poder.

Cuéntase y coméntase que varios de los señores ministros están en muy malas relaciones, y que no es difícil que en el primer consejo salgan á luz las divergencias.

Habiábase días pasados de que el señor Villaverde era quien no aguantaba ancas de sus compañeros, negándose á todo aumento en los presupuestos; pero las últimas noticias acusan mayor marejada, porque hasta hay quien asegura que el hoy ministro de Hacienda será el encargado de presidir el gabinete.

Ya nos figuramos que esas son voces que hacen correr los amigos de Villaverde para ir haciéndole el pedestal de su fama de hombre político, ya que de hacendista ha sido él sólo bastante para formárselo; pero eso no quita ni pone para que se deje ver que el ministerio que nos gobierna carece de unidad.

Los consejeros que valen algo, que tienen personalidad propia, se creen suficientes sin contar con los demás.

Y los Allendesalazar y demás congrios de la alta política se aguantan en su sillón dejando pasar días y sueldos é influencias.

No creemos—porque no es político—que el señor Villaverde presida un ministerio.

Este seguirá bajo la base de Maura-Silvela ó Silvela-Maura, sacrificando tal vez al señor ministro de Marina, dada la situación que éste se ha buscado y teniendo en cuenta la influencia de que gozan en Palacio los contralmirantes y demás alto personal.

Y aun cuando la salida del señor Sánchez Toca sería uno de los mayores desastros, porque sería conceder inusitado predominio á una clase que está, como todas las que dependen del Estado, llamada á obedecer, posible será que así suceda, siquiera para que podamos gozar del espectáculo de no hallar un ministro de Marina para un remedio.

Hay quien achaca las disidencias surgidas en el ministerio á las próximas elecciones; pero este asunto, á juzgar por una carta política que hemos leído, está solucionado del modo siguiente:

“El señor Silvela—sigue diciendo este personaje—no las tiene todas consigo, sin embargo. Siente cierto temor, le asaltan dudas respecto al resultado de las elecciones generales. Y digo que le asaltan dudas por el resultado, no en cuanto á que el triunfo sea seguro para el Gobierno, sino por lo que se refiere á los caracteres que haya de revestir este triunfo. Para que fuera al modo que lo han sido los de los anteriores Gobiernos no habría más que apelar á iguales medios. Pero esto ofrece la dificultad del carácter de Maura y de los prejuicios de éste. Don Antonio está firmemente convencido de que por medios distintos puede lograrse lo que se pretende. Y, en último caso, cree que la pérdida de una docena de diputados ministeriales, por no extremar las violencias, no puede ser razón para que el Gobierno haya de considerarse poco tranquilo en el Parlamento. Porque á éste le quedan que jugar varias cartas para conseguir la mayoría que necesitaba en cualquier trance difícil. Tiene en su mano el conceder la jefatura del partido liberal á uno ó á otro personaje de los que aquella se disputan.”

Esta no es una razón de pie de banco, sino una razón que conviene.

Por eso creemos que por aquí va el agua al molino de la política.

El Gobierno, tembloroso, está indeciso y vacila porque los republicanos se han hecho ya una familia. Las próximas elecciones traerán cosas peregrinas. Si el temor sigue imperando, debe tomar mucha tala.

El Fiscal de esta Audiencia ha sido trasladado á Palma, no á instancias suyas, sino á instancias, según *El Liberal*, del caciquismo. Oigamos lo que dice el colega

“Cuál ha sido la causa para que el ministro de Gracia y Justicia haya firmado el traslado?”

Nada puede afirmarse, pero es muy generalizada la sospecha de que el señor Nieto sea víctima de la malquerencia ó de las aspiraciones de alguna persona influyente en el gobierno.

No falta quien vea en ese traslado la mano del caciquismo, que nada respeta.

Nosotros protestamos de que así se trate á funcionario de tantos merecimientos, no sólo por privarnos de su cooperación en la administración de Justicia en esta Audiencia, sino también por lo que significa como sintoma social.

Esto último, colega, esto último.

¿Cómo vamos á pedir justicia en un país en el que los jueces y los fiscales y los magistrados, están á merced de esos señores criminales—grandes ó pequeños—que se agitan por provincias sometiendo todo á su capricho y subordinándolo todo al mayor beneficio de su bolsa.

No tenemos el honor de conocer al señor Fiscal trasladado, pero su fama de hombre íntegro é independiente ha sido por todo el mundo alabada, y últimamente la queja y protesta de toda la prensa periódica nos lo da á entender bien claramente.

La grave enfermedad que ha puesto á las puertas de la muerte á Leon trece ha hecho que sobre él, ó acerca de él, comiencen á emborronarse algunas cuartillas.

Habla un escritor que dice conocerlo:

“Debe este hombre su longevidad, muy explicable, sin recurrir á milagros ni designios providenciales en que ya no creen más que los fanáticos vulgares: primero á su buen método de vida, que si bien no lo dice, sábase lo copió del seguido por el famoso veneciano Luis Cornaro, que vivió ciento veinte años, y una hija suya, monja, ciento cinco.

El método consistía en alimentarse de viandas facilísimas de digerir, según el temperamento del individuo y en la cantidad precisa para sostenerse, asimilando todo lo posible para evitar excesos de nutrición. Bebidas pocas y sanas; aire, limpieza, ejercicio moderado, ausencia de vicios y tranquilidad de ánimo: es sistema que aún corre impreso por Italia, al menos entre los eruditos.

En segundo lugar determina esa longevidad el carácter frío y calculador del Papa, que de todo se rie, nada le conmueve y es lo que ahí se dice un “qué se me da á mí” continuo y viviente, en perpetuo excepticismo, sin pasiones fuertes, sin deseos ardorosos, sabiendo, además, dominarse y evitar cuanto altera la tranquilidad del cerebro y del sistema nervioso; una esfinge, un hombre de hielo, pero no sin carácter; al contrario, muy suyo, tenaz, imperioso, amigo de imponerse, difícil de doblegarse y, á pesar de esto, contenido en sus ímpetus. Así se concibe que sea un regular, nada más que regular, diplomático y un buen hacendista; pero como literato y poeta, debía ser y es, en efecto, premioso, frío, falta de unción y de colorido, rígido y con exceso preceptista; como hombre, poco simpático y atractivo; como Papa, un nuevo gobernante que vive al día, y de todos los modos que se le considere, pequeño.”

Dispéñame el querido compañero.

Considerado como recaudador del dinero de San Pedro no es pequeño.

Siempre está armando un batiburrillo para recoger francos y francos.

Vallés y Ribot ha brindado en Barcelona, en cuya ciudad se ha inaugurado la Casa del Pueblo, en un hermoso local, por lo siguiente:

“Brindó por la coalición monárquica que quieren hacer todos los reaccionarios. Brindó por ella porque si se realiza nos ahorrará trabajo.

“Si se coligan derrotaremos á todos los monárquicos.

Brindó porque los 9.000.000 que cuesta la lista civil se apliquen á la construcción de carreteras.

Brindó porque los 45.000.000 que se dan al clero se apliquen para la enseñanza.

Brindó porque los 75.000.000 de las clases pasivas se apliquen á la partida que se nombrará de los mártires del trabajo.”

¡Mucho brindar es!

Lo primero y lo segundo, puede pasar.

Los que cobran la lista civil pueden vivir sin cobrarla.

Los que cobran por culto y clero, también.

Pero las clases pasivas—y conste que yo no soy de esas—hay que respetarlas hasta donde sea justo.

Sin perjuicio de suprimir todo aquello que sea una injusticia.

Las cosas en su punto, que no por mucho madrugarse amanece más temprano, ni por mostrarse más radical se ganan más simpatías.

La Junta que entiende en eso de la trata de blancas ha conseguido que en el registro de la Sección de Higiene no figure ninguna joven que tenga menos de veintitrés años.

Sino desde veintitrés en adelante.

Como si dijéramos:

No se admiten más que brujas.

CARRASQUILLA.

## EL PAPA

Con motivo del jubileo de León XIII la prensa nea y la pseudo-liberal de gran circulación han agotado lo que pudiéramos llamar “repertorio de frases encomiásticas para uso de gacetilleros”. Todos los méritos de Su Santidad han sido sacados á plaza, su sabiduría, su tolerancia, su dirección, su piedad.

Periódicos que hace pocos meses y aun pocas semanas extremaban sus ataques al vaticianismo, acaban de colmar de elogios al que desde el Vaticano inspira la política de Sus Majestades católicas, apostólicas y fidelísimas. Los que ayer eran enemigos acérrimos de toda aspiración teocrática, entonan hoy himnos de alabanza al que por su posición eminentísima es el primer representante de la teocracia en la tierra.

Los que alardean de racionalistas, de librepensadores, aplauden sin reservas la alta sabiduría del que en su encíclica *Eterni Patris* condena implícitamente toda la cultura moderna al recomendar á los prelados que propaguen, en cuanto sea posible, la preciosa doctrina de Santo Tomás. Los que presumen de republicanos científicos, de liberales, de radicales, que manan de honor del que en su encíclica *Immortali Dei* ha expuesto las bases del derecho político católico y definido la verdadera organización cristiana del Estado. Hombres que pasan por socialistas, por defensores decididos de las reivindicaciones obreras, se postran de hinojos ante el que en su encíclica *Reuven novarum*, última palabra del socialismo católico, rompe su lanza en pro de la propiedad privada, después de haber calificado al socialismo entero de pestilencia mortífera en la encíclica *Quod Aestabicit*. Tienen, pues, razón los neos para decir, por lo que á la prensa grande se refiere, que el homenaje á León XIII ha sido entusiasta, unánime, y *El País* para dar la voz de alar-

ma ante la obra de lisonjas que amenaza arrollarlo todo.

No soy yo de los que confunden el signo con la cosa significada. Enemigo del vaticianismo, de la teocracia, del catolicismo, de la Iglesia, y, por consiguiente, del Papado, respeto profundamente la persona del pontífice. Mas no ha de llegar mi imparcialidad al extremo de hacerme ver méritos que no existen, cualidades que no por muy encomiadas han de ser por fuerza positivas.

¡Qué no se ha dicho, santo Dios, de la sabiduría del Papa! Confieso, no obstante, que yo no veo tal sabiduría. Que fueron grandes Kant, Fichte, Hegel, ¿quién lo duda? El primero planteó el problema del conocimiento en términos tales que la huella de su paso por el mundo del pensamiento será inmortal. El segundo, bosquejó la personalidad sublime que Niezbe debía elaborar con la fuerza de su genio. El tercero “arrancó al mundo de sus cimientos para hacerle girar con el ritmo eterno de la evolución.” Que fué un coloso Darwin, ¿quién podrá negarlo? La magnitud de su

